

men. Esas habitaciones son tan bajas de techo que una persona un poco aventajada de estatura no podría tenerse en pie. Pasillos puercos, estrechos y tortuosos, separan las habitaciones. Nada tiene de cómodo el palacio real. Cualquier misero obrero de Europa no lo aceptaría como habitación. Es verdad que actualmente *Li-Houi* ha hecho construir en los alrededores de su capital, dos palacios de verano según los planos trazados por dos arquitectos, ruso el uno, y francés el otro. Sus dimensiones limitadas los hacen tan inhabitables como la casucha que le sirve de palacio de invierno á su majestad coreana.

Muévense en esas habitaciones reales una población compuesta exclusivamente de mujeres y de eunucos encargados de vigilarlas. Caso digno de mencionarse y es que estos últimos, que consiguen llegar á los honores más apreciados, tienen mujeres, y adoptan niños eunucos que mandan buscar por las poblaciones. Las mujeres reales son tomadas por todas partes, á la fuerza, según los caprichos del rey. Por lo demás, en general, las costumbres están relajadas hasta un extremo inconcebible. Vive la mujer en un estado de ignorancia y de inferioridad que espantan. Lejos de ser la compañera del hombre, queda limitada á una esclavitud dócil, un instrumento para el trabajo, y no concediéndole la ley ni derechos, ni prerogativas, ni existencia civil. No tiene ni nombre; lleva algunas veces el del poblado donde nació. Más aún, la mujer que no está bajo del dominio de un hombre ó no tenga una familia, considerásele como un animal sin dueño y queda de propiedad del primero que quiere. Sin embargo, mujeres y jóvenes pueden en hora cualquiera del día y de la noche, ir libremente por las calles de la capital, de las villas y de las poblaciones; por el contrario, una severa reglamentación prohíbe salir á los hombres de su casa desde las 9 de la noche á las 2 de la madrugada. Los tribunales castigarían al delincuente con una multa importante.

Según relato de viajeros que han podido traer datos por casualidad, las mujeres coreanas poseen facciones regularizadas no desprovistas de cierto encanto. Pero generalmente no dejan ver su rostro á los extranjeros, sobre todo si pasa un indigena. Son muy coquetas y muy meticulosas en el arreglo de su persona, y realmente merecen suerte mejor que la que les está reservada. Si los coreanos son duros por lo que á su mujer se refiere, adoran, sin embargo, á sus hijos, particularmente á los varones, los cuales á su vez tienen una verdadera veneración á su padre, pero conservan respecto de su madre y hermanos una actitud

en realidad de desprecio. En efecto, considéranlos como seres inferiores. El hombre es de carácter dulce y afable; pero de un natural indolente y perezoso; la vida la pasa fumando y durmiendo, mientras que la mujer se consagra sin cesar á las labores más pesadas. Comparte el tiempo entre los cuidados de los quehaceres domésticos y los trabajos del campo.

Antes de concluir digamos algunas palabras sobre el ejército. Comprende sólo algunos miles de hombres, infantería y caballería, destinados principalmente á la guardia de la persona del soberano. Este ejército especial, cuyos oficiales superiores ó subalternos son considerados como parientes en grado más ó menos próximo de la familia real, tiene en conjunto el aspecto más original y cómico que se puede imaginar. La infantería está compuesta más bien de grupos armados disciplinados á penas y poseyendo en un desorden increíble el armamento más disparatado. Allí se ven soldados armados con arcos, lanzas y flechas; algunos llevan orgullosos mosquetes con ruedecitas de acero; otros, en fin, usan carabinas perfeccionadas, fusiles de repetición. El traje de los hombres es variadísimo. Algunos van mitad vestidos á la europea, mitad á la china; pero la mayor parte de ese ejército lo está con retazos desteñidos que á pesar de lo deteriorado, muestran todavía las figuras montruosas destinadas á espantar á los enemigos.

La caballería ha conservado los uniformes de los tiempos antiguos: telas flotantes, cascos adornados con máscaras espantosas; su armamento, como el de la infantería, comprende todos los tipos conocidos desde los tiempos más antiguos hasta las armas del último modelo. Monta caballos del país, hacas fuertes, pero muy feas y mal cuidadas. En cuanto á la artillería compónese de algunas baterías de antiguos cañones de bronce, más peligrosos para los sirvientes de las piezas que para los enemigos. Digamos para concluir, que en sus pequeñas maniobras este insignificante ejército se ve acompañado de bandadas de centenares de mujeres y niños aullando y voceando estentoreamente. Los soldados tienen, en efecto, derecho á casarse, y sus mujeres los siguen á todas partes, llevando sobre sus espaldas el equipo y á menudo el armamento de su marido y á la vez arrastrando á sus hijos. Estas mujeres producen una zambra infernal, que no llegan á dominar los *gongs* (instrumentos) sobre los cuales repican los músicos. Cada vez que su majestad *Li-Houi* sale de su palacio para visitar las tumbas de sus antepasados, situadas á algunos kilóme-